



OFFICE OF THE SUPERINTENDENT OF SCHOOLS

ARCHDIOCESE OF NEW YORK

1011 FIRST AVENUE, NEW YORK, NEW YORK 10022 PHONE (212) 371-1000 FAX: (212) 758-3018
MR. MICHAEL J. DEEGAN, SUPERINTENDENTE

10 mayo de 2020
Día de la Madre

“Está revestida de fortaleza y dignidad, y afronta confiada el porvenir. Abre su boca con sabiduría y hay en sus labios una enseñanza fiel. Vigila la marcha de su casa y no come el pan ociosamente”. — Proverbios 31, 25-27

Querida comunidad de escuelas católicas:

Como siempre, ruego que usted y sus seres queridos estén saludables y seguros. Este domingo celebramos el Día de la Madre de maneras muy poco tradicionales. Probablemente, solo seremos capaces de hacer llegar nuestro amor a muchas de las madres en nuestras vidas desde la distancia, saludando a una cámara y prometiendo un vale para un brunch adecuado algún día pronto. En realidad, ninguno de nosotros estará pensando en la comida, serán los abrazos lo que anhelamos. ¡Amamos a nuestras mamás porque nos han ayudado a convertirnos en quienes somos hoy!

En las últimas semanas todos hemos sido llamados a ser valientes, tener paciencia y estar tranquilos. Cada uno de nosotros ha tenido que hacer un esfuerzo extra para encontrar la manera de ser creativos, resilientes y optimistas. Ahora, ¿quién en nuestras vidas tiende a ser la definición viviente misma de cada una de esas cualidades? Creo que ya se dan cuenta a qué me refiero...

Las escuelas católicas, al igual que nuestra Madre Iglesia, tienen con razón a las mujeres en gran estima, reconociendo los papeles indispensables que han desempeñado a lo largo de la historia, en la sociedad actual y en nuestras propias vidas. Nuestro gran pastor, el Cardenal Timothy Dolan, rara vez habla de nuestras escuelas o de su propia educación sin elogiar a las hermanas que le enseñaron todo lo que sabe. ¡También habla de su madre todo el tiempo!

En efecto, las escuelas católicas que conocemos hoy no existirían si no fuera por la sabiduría, el conocimiento y el trabajo desinteresado de generaciones de religiosas que han poblado nuestras escuelas desde los días de Santa Isabel Ann Seton y Santa Francisca Javier Cabrini. Todas estas mujeres, como las Hermanas Ursulinas, las Hermanas Dominicadas de Sparkill, las Hermanas de la Divina Compasión y todas sus hermanas religiosas, ofrecen su presencia maternal en la sociedad a imagen de la Santísima Madre, María.

Ahora, en la era de la crisis del coronavirus, la escuela ha entrado en nuestros hogares. Esto, así como todo lo demás, ha entrado en nuestros hogares. Al mismo tiempo, los padres se están adaptando a trabajar desde el hogar, los niños han estado asistiendo a la escuela desde el hogar, y no pueden hacerlo solos. Toda la unidad familiar y sus rutinas se han desorganizado, mientras el mundo exterior es presa del miedo y la incertidumbre.

¿Cómo mantenemos el pesimismo a raya? ¿Cómo nos aseguramos de que los niños completen sus lecciones mientras logramos seguir adelante con nuestras carreras profesionales? Como María, al pie de la cruz de Jesús mientras los demás sienten pánico, se lamentan y sollozan, nosotros debemos mantener la calma. Debemos ser valientes y resilientes, sabiendo que esto también pasará. Debemos recurrir a las mujeres en nuestras vidas.

Al centrarnos en la dinámica del hogar, ahora más que nunca debemos recordar y honrar a los miles de padres de las escuelas católicas que no pueden trabajar desde sus hogares porque sus profesiones les han llevado a la primera línea de la pandemia de la COVID-19. Por favor, acompáñenme para rezar un Avemaría para todos nuestros padres — especialmente las madres — que son médicos, bomberos, enfermeros, agentes de policía y técnicos en urgencias

médicas. También recemos por todos nuestros padres y madres que están manteniendo las líneas de suministro en movimiento, aprovisionando estantes y demostrando todos los servicios que nuestra sociedad necesita para llegar al otro lado de esta crisis. Dios los bendiga a todos.

Te queremos, mamá. Feliz Día de la Madre

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Michael J. Deegan". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the end.

Michael J. Deegan
Superintendente de Escuelas
Arquidiócesis de Nueva York

WWW.CATHOLICSCHOOLSNY.ORG/ES